

Carmen Castillo

Vivencia



ARÉ mi corazón . . . ¡brotaron alas!
Cierra tus ojos asombrados, Viento.
¡No todo corazón espiga lirios
en el ardiente cóncavo poético!

Febril, violentamente, hundí mis manos
en áridas regiones de ese predio . . .
surgieron, temblorosas, albas yemas,
entre el rojo paisaje de mi pecho.

¿Qué puñado recóndito de Olvido
roturará el arado de mis dedos . . . ?

ARé mi corazón . . . ¡brotaron alas!
Domina tu emoción, viejo esqueleto!
Cien mil generaciones esperaste
el mágico espigar de lo perfecto.

Y ahora, tembloroso, confundido,
ves el milagro sobre el hombro trémulo,
dejando que agonicen las palabras
entre el muro rosado de mi cuerpo.

Inútil ocultar el don divino
germinando en el surco del Silencio!
Imposible segar, cobardemente,
el ágil fruto del humano huerto!

¡Asesinas mi voz, mas no mi alma!
¡Con brillante lenguaje sempiterno
las trigueñas muchachas de mis ojos,
gritarán por el mundo tu secreto!